

LA SEMANA SANTA DE ADEJE DURANTE EL ANTIGUO RÉGIMEN

Manuel Hernández González
Universidad de La Laguna

RESUMEN

Este artículo estudia la religiosidad popular en una pequeña localidad del sur de Tenerife en el Antiguo Régimen. Una de sus principales manifestaciones es la Semana Santa. En este trabajo se analiza su organización, cofradías y fiestas durante esa semana, especialmente deteniéndose en la época del apogeo de sus cultos durante la época del Barroco.

PALABRAS CLAVES: religiosidad popular, fiesta, cultura popular.

ABSTRACT

This article studies the popular religion in a small village in the south of island of Tenerife in the Old Regime. One of this main manifestations is the Holy Week. In this work analyses his organization, corporations and festivals during that week, especially theses cults during the the Baroque period.

KEY WORDS: Popular religion, festival, popular culture.

INTRODUCCIÓN

Adeje toma cuerpo como entidad local tras la conquista y colonización a partir de los ricos predios y aguas de su valle circundante en el seno del menceyato aborigen que le da nombre. Unas tierras que vienen marcadas por el control que de ellas ejercen los Ponte, una familia genovesa beneficiada con abundantes tierras y aguas por el Adelantado Fernández de Lugo como consecuencia directa de su contribución financiera a la conquista. En 1555 la Corona les da permiso para levantar un castillo-fortaleza, la Casa Fuente. Con ellos se desarrolla el ingenio azucarero, la esclavitud y los negocios con John Hawkins. Su posición preeminente les lleva a concentrar en sus manos la mayor parte de la propiedad de la tierra en todo el área circundante, condicionando de esa forma las posibilidades de acceso a ella a los adejeros. Sólo en Taucho y Tijoco un grupo de pequeños y medianos propietarios tratará de subsistir a pesar de sus presiones monopolistas. Proceso que lleva a la formación de mayorazgos y a la obtención por Juan Bautista de Ponte del Señorío

de Adeje en 1655 y a la consecución del Marquesado en 1666. Preeminencia social en el pueblo que se refrenda desde la perspectiva religiosa con el patronazgo de la parroquia y el convento franciscano de Nuestra Señora de Guadalupe, erigido en 1679.

LOS ORÍGENES DE LAS PROCESIONES DE SEMANA SANTA EN ADEJE

La parroquia de Santa Úrsula de Adeje se funda en 1560 a partir de su primera ermita, existente ya en el lugar desde al menos 1530. Paradójicamente las sinodales del obispo Arce ya habían dispuesto en 1515 la creación de su beneficio, a pesar de no existir templo, decisión que fue reafirmada por una real cédula de Carlos V de 1533. Sin embargo reconocen que «*ahora no hay población recogida, antes los vecinos de dichos términos están muy derramados*», por lo que el noveno de sus diezmos no daría para el sostenimiento de un cura. Por ello ordena que de su masa decimal se saquen 15 fanegas de trigo y 10.000 maravedíes para su manutención y otros 4.000 para la fábrica de su iglesia, para la que sus vecinos tendrían licencia para labrarla donde fuera más a propósito. Pero la realidad es que a mediados de esa centuria su población apenas sería de hasta 15 o a lo sumo 20 vecinos. Con 36 según la tasmía de 1561, lo que equivaldría a 310 habitantes, se crea de forma efectiva como tal la parroquia, disgregada de Daute por el poder de los Ponte, dueños del Heredamiento y de buena parte de sus tierras.

Con la precariedad de medios de los primeros tiempos se va dando cuerpo a las funciones características de la Semana Santa. Su soporte inicial sería la Hermandad de Misericordia, como era por otra parte rasgo generalizado en las islas en la religiosidad de los primeros tiempos¹. Erigida en 1661 a imitación de las de La Laguna y La Orotava, cuyas constituciones le sirven de guía, desarrollará las labores correspondientes a su fin primordial, el entierro de los muertos, especialmente de los pobres de solemnidad, que en ataúdes de alquiler son conducidos a las fosas comunes de las iglesias. Junto con ellas, las fiestas de la Cruz, el 3 de mayo, las de la invención de la Cruz del 14 de septiembre y las de Semana Santa serán sus actividades esenciales².

Esta asociación adejera, como las restantes del conjunto de la isla, será profundamente clasista por diferenciar entre sus miembros una élite que preside las fiestas y procesiones y el común, que se encarga de las labores más duras. Los hermanos van vestidos con una túnica negra de bayeta y con la insignia de la invención de la cruz. Contaban con un estandarte negro y una campanilla. Los privilegiados

¹ Véase, HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M. *La religiosidad popular en Tenerife en el siglo XVIII (Las Fiestas y las creencias)*. La Laguna, 1990. ALLOZA MORENO, M. y RODRÍGUEZ MESA, M.: *Misericordia de la Veracruz en el beneficio de Taoro desde el siglo XVI*. La Orotava, 1984.

² Archivo Parroquial de Adeje. Libro de la Hermandad de Misericordia de Adeje.



eran doce a imitación de las doce casas de La Orotava, supuesto germen de la nobleza villera. Ente ellos se elegía anualmente un mayordomo y un prioste que sufragarían las fiestas de la Cruz y a los que se les proporcionaba un báculo que fue primero de madera y más tarde de plata, con el que presidían junto al sacerdote las festividades. Los fundadores, reunidos en la parroquia el 25 de marzo de 1661, eran Marcos Pérez, Juan Rodríguez, Salvador Hernández, Antonio González, Juan Díaz, Domingo Juan, Cristóbal Hernández, Diego Rodríguez, Pedro Hernández, Andrés Mejía, Domingo Rodríguez, Custodia Correa y Juan Jiménez. Los cofrades pobres, por su parte, no pagarían tasa alguna. Los ricos y «*personas que tuviesen posibilidad*» abonarían 4 reales a la entrada y cada año la limosna que pudieran³. Este último dato es bien expresivo del nivel de pobreza generalizado de que se partía en la localidad, en la que, para las personas de «posibilidad», se establece un umbral tan bajo. Es evidentemente un contraste con ese afán nobiliario que representa para ellos el ser Priostes o mayordomos. Pero fue la tendencia general de la sociedad del XVII hacia la imitación de esas pautas de ennoblecimiento que se dieron con similares características en otras localidades pobres con élites locales de escasa capacidad adquisitiva.

Participaba también en la procesión de la Sangre que, encomendada a la Orden Tercera, salía desde el convento franciscano de Nuestra Señora de Guadalupe el miércoles santo. Otra de sus actividades era la de los ranchos de ánimas por las calles con la finalidad de recaudar limosnas para la cofradía. Eran interpretados desde noviembre, transformándose en ranchos de pascuas desde diciembre⁴. En las cuentas de 1713 aparece una partida de 15 reales para darles de comer⁵

Entre el año de su erección y 1665 fue adquirido para ella un Cristo crucificado y un San Juan Evangelista, porque ya figuran en el inventario de ese último año⁶. Por su estilo se pueden situar, por sus semejanzas con el de las Aguas del convento franciscano icodense, como obras del gomero Francisco Alonso de la Raya, continuador del taller del sevillano Martín de Andújar en Garachico y forjador junto con él de la escultura barroca insular. Del segundo sólo se conserva la cabeza, que estos momentos viene siendo objeto de restauración por el imaginero y restaurador José Luis de León. Para ellos se erigió un retablo al lado del Evangelio con anterioridad a 1665. En el inventario de 1684 se había ampliado, incorporándole las imágenes de las Vírgenes de Candelaria y el Carmen.

El Cristo de la Misericordia y San Juan Evangelista saldrían en un principio en la procesión del Santo Entierro y en la función del Descendimiento, ya que este Cristo contaba con un mecanismo que le permitía convertirse en difunto. En las cuentas de 1675 a 1678 figuran los gastos de un paño, de un cajón y sus tablas y de la armazón del túmulo para la ceremonia del entierro del Viernes Santo. Junto con

³ APA. Constituciones de la Hermandad de Veracruz de Misericordia de Adeje.

⁴ APA. *Ibidem*.

⁵ APA. Libro de la Hermandad de Misericordia de Adeje.

⁶ APA. Inventario de 1665.

ellas se añade la de una manga de cruz de tafetán negro. Cuatro reales cobró el que tocó las cajas. Esto último era un gasto obligado y fijo en la procesión, como se puede ver en las de 1680 y 1689. En la primera se indica expresamente los «cajeros de la procesión»⁷.

En el inventario de 1687 figuran para tales procesiones y ceremonias un estandarte colorado de tafetán con su cruz de palo dorada, 3 potencias de plata, un paño de la Santa Cruz, una mortaja del Santísimo Cristo, una toalla de puntas, una campanilla, un sepulcro, 2 candeleros negros, una manga negra y otra de damasco colorado, una cruz de plata con su peana, un banco donde se pone ésta, los ciriales, dos báculos de palo y las cajas para tocar el viernes santo⁸.

La penuria de medios era tal que no contaron con una Virgen de los Dolores hasta 1745. En torno a ese año completarían la procesión con esa Dolorosa, pues aparece con esa fecha por primera vez en los inventarios, provista de dos vestidos de tafetán negro. Con anterioridad llegaron a vestir con tafetán negro a la Virgen de la Encarnación, lo que fue denunciado por los visitantes eclesiásticos. El 18 de septiembre de 1713 el canónigo Felipe Machado Espínola, en su visita a la parroquia y a la hermandad, señala que su mayordomo representa que «no se puede mantener el gasto y costo que tiene con las cortas limosnas que se sacan y con los cuatro cuartos que paga cada uno de los cofrades, por lo que está de riesgo de perderse totalmente». Entiende que debe pagarse la limosna de un ducado el que pudiere y de ahí bajo conforme su posible. Sólo debía de asistir la hermandad de gracia a los que fueran hermanos y hermanas y sus familias si pagaban la función de cofradía en la Semana Santa. Propone que no se admitan cofrades para tal finalidad. Para paliarlo se dispone que la limosna de 15 reales que hasta la fecha había sido sufragada por la cofradía sea abonada por los hermanos, y no haciéndola «no se haga a costa de la cofradía»⁹. Este informe demuestra la grave crisis por la que atravesaba la cofradía y las penurias de los adejeros.

En las cuentas del período entre 3 de marzo de 1731 y 22 de agosto de 1733 se le añade un nuevo trono y escaño para la ceremonia del Entierro. Aparecen los gastos de 35 reales por dos pimpollos para el escaño y trono, y 105 para el carpintero por hacer estos últimos. El costo de la función del Entierro de Cristo era de 51 reales, 3 el cajero y 15 el clavado del trono y escaño¹⁰.

Participaba también en la procesión de la Sangre que, encomendada a la Orden Tercera, salía desde el convento franciscano de Nuestra Señora de Guadalupe el miércoles santo. Otra de sus actividades eran los cantos de ánimas por las calles con la finalidad de recaudar limosnas para la cofradía. Eran interpretados desde noviembre, transformándose en ranchos de pascuas desde diciembre. Finalizaban el día de Reyes.

⁷ APA. Libro de la Hermandad de Misericordia de Adeje.

⁸ APA. *Ibidem*.

⁹ APA. *Ibidem*.

¹⁰ APA. *Ibidem*.

El nicho del Cristo se pintó en 1745 con un coste de 25 reales, restaurándose también su retablo. Figuran 25 reales para componer la imagen. En ese mismo año se le colocó un escudo al cajón y se gastaron 20 reales de clavos en uno para guardar la urna y los clavos¹¹. Se le tributaban también las fiestas de septiembre con funciones bajo la advocación de Cristo de la Buen Muerte, como sus homónimos de Guía de Isora e Icod. Con tal denominación aparece en el inventario de 1745 y tales cultos aparecen contemplados en los años de 1765, 1766 y 1767¹².

EL APOGEO DEL CULTO BARROCO EN EL SIGLO XVIII

A fines del siglo XVII lo sustancial de la Semana Santa adejera estaba ya conformado en su despliegue de teatralidad barroca y devocional. En 1691 la parroquia contaba ya con seis cofradías: el Santísimo Sacramento, a la que se encomendaba el Corpus y los actos sacramentales del jueves santo con la última cena y los lavatorios, la Misericordia, constituida ya con 20 hermanos, el Rosario, con 40 hermanos, impulsada por las predicaciones dominicas, la de Ánimas, que contaba con un cuadro de ánimas y más tarde con un altar, el Arcángel San Gabriel, cuya imagen ha llegado hasta nosotros y la hermandad de la Patrona, Nuestra Señora de la Encarnación, con sus 60 esclavos con sus ropas encarnadas y su pendón.

En el convento franciscano se contaba con una orden tercera con anterioridad a 1669. Esta asociación religiosa se convirtió en la impulsora de los vía crucis que se realizaban hacia el área que todavía hoy se conoce con el nombre del Calvario. En la Semana Santa efectuaba desde esas fechas la procesión de la Sangre o del Ecce Homo el miércoles santo. No sabemos con qué imagen se celebraba en sus principios. Por lo menos desde 1729 contaba ya con un Cristo de Humildad y Paciencia que por su factura pudiera ser de procedencia americana. Llegó a contar con retablo propio, que fue transferido tras la desamortización a la parroquia, y que se desmanteló lamentablemente hace varias décadas.

En ese año el conde de La Gomera Juan Bautista de Ponte Herrera y Ayala había erigido una memoria de 6 misas cantadas en los viernes de cuaresma en su altar y otra de rezadas en los restantes del año, haciendo constar que sus cultos corrían a cargo de la Orden Tercera¹³. Sufragaba para ellas cuatro candelones. Su limosna era de 28 reales. Para la procesión celebrada por la Orden Tercera el miércoles santo destinó la mitad de la renta de una casa. Esta imagen, cuyo culto es de procedencia flamenca y que arraigó en las Islas bajo ese nombre o el de la Piedra, como es conocido también en Adeje, nos habla de la melancolía de Jesús sentado en la piedra en ese momento en el que meditaba su futura muerte. Es bien significativo que esta advocación, genuinamente canaria, fuera impulsada en el mundo caribeño

¹¹ APA. *Ibidem*.

¹² APA. *Ibidem*.

¹³ Archivo Histórico Provincial de Tenerife (AHPT) Sign. C-1-1.

por los emigrantes isleños y que en ese movimiento de ida y vuelta que forma parte de nuestra cultura popular, como las fiestas y velorios de Cruz, la representación de la Santísima Trinidad en forma de tres personas iguales, o la misma Guadalupe americana que es patrona del convento, volviera bajo ese culto a tierras adejeras¹⁴.

La pobreza de la orden tercera le impidió contar con las imágenes de la Virgen de Dolores y de San Juan Evangelista. Por tal motivo las pedían prestado, junto con sus andas, a la parroquia para la procesión del miércoles santo. Así consta en 1744¹⁵. Con la Virgen salían también el viernes santo por la noche en la procesión del Retiro. El beneficiado hace constar que «*por haber alguna devoción, según he tenido la noticia, inventado no sé con que autoridad, dos procesiones en el convento de San Francisco de esta villa una el Miércoles Santo a la Humildad y Paciencia, y otra a la Soledad de María Santísima y no tener el dicho convento imagen alguna de Nuestra Señora de Dolores se ha ido pidiendo dichos años a la parroquia emprastada para dichas funciones*». Para no dejar lugar a dudas certifica el 31 de marzo que «*Nuestra Señora de Dolores y San Juan Evangelista son y pertenecen con sus alhajas y vestuarios a la parroquia*»¹⁶.

Por lo menos desde 1743 salía la procesión del Mandato, encomendada también a la Hermandad de Misericordia. En ella iría el Cristo como Crucificado, San Juan Evangelista y la Virgen de Dolores. En ese año el beneficiado Gaspar Esteban Gorvalán llega a un acuerdo con el alcalde Cristóbal Manuel Montesdeoca y con el factor de la Casa de Adeje para su consolidación, ya que no contaba con financiación. Para ello reunieron a 12 vecinos pudientes que correrían con los gastos. La cofradía contribuía con doce candelones y esos vecinos se obligaban a pagar 15 reales de vellón de limosna para su sostenimiento. El cura, por su parte, predicaría de forma gratuita el sermón¹⁷. Finalmente, en 1769 se constituyó una cofradía de Dolores para impulsar la devoción a esa Virgen. Salía procesionalmente con ella en el viernes de Dolores.

En las últimas décadas del siglo XVIII la ofensiva de los ilustrados contra los cultos barrocos intentó resquebrajar esa vivencia religiosa. En 1795, en su visita a la localidad, el obispo Távira decreta la prohibición de la ceremonia del Descendimiento por considerarla «*una práctica teatral poco digna del decoro y dignidad de nuestra santa religión y de ninguna utilidad, porque sólo son unos afectos pasajeros los que excitan*». Tiene entendido que se efectúa en su iglesia el viernes santo, por lo que ordena su sustitución por la predicación de un sermón de Pasión por su beneficiado

¹⁴ Sobre tal culto, véase MARTÍNEZ DE LA PEÑA, D.: «Iconografía cristiana y alquimia: El Señor de la Humildad y Paciencia», *Homenaje a Alfonso Trujillo Rodríguez*, Tenerife, 1982, tomo 1.

¹⁵ APA. Papeles Sueltos. Aparece en 1744 la solicitud del Prior de San Francisco al párroco Gaspar Gabriel Estévez Gorbalán, quién el 1 de abril de ese año le pidió «la imagen de Nuestra Señora de Dolores con todas las alhajas, como son andas, faroles, que pertenecen a esta iglesia» y la de San Juan Evangelista para la procesión de la Humildad y Paciencia. Petición que aparece reiterada en 1746 y 1748.

¹⁶ APA. *Ibidem*.

¹⁷ APA. Procesión del Mandato.

o un eclesiástico secular o regular, «*cuya sencilla y grave relación excitará más la piedad de los fieles que una representación de farsa o tramoya*»¹⁸. Quiere suprimir lo que considera «*algunas imágenes indecentes y ridículas que hay en esta parroquia, pero nos hemos contentado con insinuar las que son en el inventario*», por lo que ruega al párroco que «*cuando haya proporción y medios cuide de hacer otra, y cuando esto no se pueda consume las que hoy existen*»¹⁹. En efecto, su representante, el canónigo Domingo Albertos, arremete contra la mayor parte de las imágenes de la parroquia. Dice que el Cristo, San Juan Evangelista y Nuestra Señora de Dolores son «*de ridícula escultura los tres y vestidos muy indecentes*»²⁰. Fue una actitud generalizada en el clero ilustrado isleño, de la que este prelado fue su más significado representante. A lo largo de su visita episcopal prohibió tal ceremonia y ordenó la destrucción de muchas imágenes barrocas de vestir, por lo que en este caso podemos decir que actuó de forma más moderada en su batalla contra el arte barroco.

LA DECADENCIA Y LA EXTINCIÓN DE COFRADÍAS EN EL SIGLO XIX

Con la revolución liberal la base económica de la iglesia se erosiona, y con ella la de los cultos y asociaciones religiosas. Capellanías y cofradías pierden sus rentas, lo que lleva a su decadencia y en la mayoría de los casos a su desaparición. Como fue generalizado en toda la isla la Hermandad de Misericordia se extinguió con la caída del Antiguo Régimen. Sólo se mantuvieron durante varias décadas las del Rosario y el Santísimo, y únicamente esta última es la que ha continuado hasta la actualidad, convirtiéndose en el sostén de la Semana Santa.

¹⁸ INFANTES FLORIDO, J.A.: *Diario de Tavira*, Córdoba, 1998, p. 153.

¹⁹ *Op. cit.* p. 153.

²⁰ APA. Libro de inventarios.